



Singularidades del duelo: Jung y su ruptura con Freud y Spielrein

Eliseo Miguel González Regadas



ELISEO MIGUEL GONZÁLEZ REGADAS

Lic. en Psicología
Diploma en Psicoterapia en
Servicios de Salud con
Orientación Psicoanalítica
Miembro supervisor y habilitante de AUDEPP.
eliseogon@hotmail.com



Una exposición oral referida a este tema, con fotografías de los dibujos del *Libro Rojo* y escenas de las películas *Te doy mi alma* y *Un método peligroso*, se realizó en Castalia el 28 de julio de 2018.



Resumen

En los comienzos de Jung hubo dos figuras que desempeñaron un papel muy importante, por diferentes razones, en su desarrollo personal y profesional ulterior: el Prof. Freud y una de sus primeras pacientes, la rusa Sabina Spielrein.

Los años 1906-1913 fueron fermentales, tanto en el desarrollo internacional del psicoanálisis, como en la vida personal de Jung. La terminación del vínculo con uno y otro dejó una impronta importante en cada uno de los participantes. Quiero tomar, en este breve artículo, el tipo particular de duelo realizado por Jung y su procesamiento; algo que asocio con otras situaciones clínicas altamente complejas que buscan encontrar algún tipo de salida a lo largo de muchos años.

Palabras clave: duelo, procesamiento, recursos mediadores.

Abstract

During the beginning of Jung's professional practice, two important people must be highlighted: Professor Freud and the Russian Sabina Spielrein—one of his first patients.

The years between 1906 and 1913 were very important for the international consolidation of psychoanalysis. They were transcendental, for personal reasons, for the three people having a deep relationship involving each one in different interactions. When this relationship declined, it left a scar on the personal life of each participant. I am going to focus on Jung's personal process of mourning and its characteristics, because it teaches us about a *peculiar form of mourning* during years, and a peculiar form of resolution.

Keywords: elaboration, mourning, technical mediators.



Consideraciones preliminares

Me resultó interesante plantear una reflexión sobre lo que algunos han llamado «la psicosis» de Jung y otros, más prudentes, «la crisis». Aquí considero el momento por el cual pasó Jung luego de su distanciamiento con Freud y Spielrein. Esta situación lo llevó a un prolongado y doloroso proceso que duró, por lo menos, entre 10 y 15 años. Debemos ser cautelosos y prudentes al tildar un duelo como «normal» o «patológico» en función del tiempo de su duración.²

Desde un comienzo las tres personas habían quedado ligadas³ entre sí. El devenir de estos vínculos y su declinación final tuvo un particular impacto en el psiquismo de Jung; también lo tuvo en los otros dos participantes, pero nos enfocaremos en el duelo de Jung y en su modo singular de procesarlo. El interés por explorarlo a través de algunos documentos disponibles nos permite examinar cómo tuvo un desenlace creativo y productivo.

He tenido ocasión de ver a diferentes personas, con un diagnóstico psiquiátrico de psicosis, haciendo procesos parecidos que guardan cierta semejanza, a pesar de las diferencias, con este modo de encontrarle una salida a una situación de pérdida dolorosa de figuras afectivamente muy significativas. Esta exploración nos da la oportunidad, de ver cómo Jung se valió espontáneamente de algunos «mediadores» (dibujos, escritura, imaginación), como recursos que, en su caso, resultaron totalmente funcionales al proceso.

Como lo ocurrido en aquella época es un tema controversial, deseo empezar con algunas precisiones para evitar malentendidos:

Esta es una breve reflexión puramente *conjetural* y basada solamente en los documentos consultados por mí, que aparecen aquí citados. Se trata de un examen exhaustivo de la situación que podríamos dejar para otra ocasión.

Tiene que ver con *la vida de una persona* de enorme relevancia en la historia del mundo psi.

2 Por ejemplo como lo hacen los DSM.

3 Ver la carta 4J del 23 de octubre de 1906 de Jung a Freud, donde el primero le habla del «primer trauma» de Sabina: la golpiza de su padre a su hermano mayor y a ella (en realidad lo hacía con todos sus hijos).



No se trata de un examen de algunas teorías de Jung sino, en todo caso, de poder ver su relación con un proceso de profunda «introversión» a partir de la pérdida de dos figuras referentes.

Hechas estas salvedades, me interesa ahondar en *el singular proceso de duelo* por el que transitó Jung. Pienso que puede sernos de utilidad para entender situaciones de este tipo —con sus infinitas variantes—, para entender cómo los seres humanos afrontamos las pérdidas que tenemos que vivir. Por lo pronto, sirve para evidenciar cómo hay individuos que se las ingenian para encontrar *un camino de salida* ante situaciones que, para otros, pueden resultarle catastróficas (por ejemplo, cuando hay un masivo proceso de desilusión conectado a ellas).

Hay algunas anotaciones y textos escritos por Jung que conciernen a este punto: Los *Cuadernos negros* y su famoso *Libro rojo*. Este último pensamos que debe ser visto como un relato simbólico de lo que encontró en la inmersión que hizo en sus propios abismos (*nekya*). Ese libro fue un lugar donde realizó anotaciones —con una especial y cuidada caligrafía— y dibujos alusivos a lo escrito. En vida lo compartió solamente con algunos, tras su muerte la familia lo guardó celosamente hasta que accedió a los pedidos de diversas personas para publicarlo. Recuerdo haber leído en alguna parte que Jung dijo que «cada uno tiene que escribir su propio *Libro rojo*.» En la introducción a ese texto, Sonu Shamdasani dice que es una pieza literaria «inclasificable», de «difícil catalogación». A mi modo de ver es un relato simbólico y un texto didáctico, de algún modo, vinculado a un recorrido interior para encontrarle a su vida una salida para las circunstancias que estaba viviendo. Ciertamente debe considerarse un texto muy personal e idiosincrásico, de un momento muy complicado en la vida de Jung. En él se despliegan no solo sus conflictos, sino sus temas acuciantes del momento. Por cierto, su erudición en temas mitológicos y otros conexos se hace allí muy evidente. En los artículos que publicó durante ese período trajo a colación algunas de las figuras simbólicas que allí aparecen para dar cuenta de ciertos fenómenos y tesis que quería transmitir a sus seguidores y alumnos (por ejemplo la sincronicidad, el carácter anticipatorio de los sueños y las fantasías; la expresión de los conflictos personales en forma simbólica recurriendo a las producciones culturales, etcétera).

¿Qué nos autoriza a proceder de la manera? Me remito al propio Jung cuando dice (en el prólogo a la cuarta edición de *Símbolos de transformación*) que esto remite a *su propio mito* y que ese texto es, primariamente, «un análisis práctico de una fase de esquizofrenia prodrómica». ⁴ Ese libro

4 Jung, C.G. (1952-62): *Símbolos de transformación*. Buenos Aires. Paidós, pp. 17-18.



que originariamente se tituló «Transformaciones y símbolos de la libido» marca un punto de inflexión en su distanciamiento con Freud. Cuando se genera su alejamiento de Freud por sus divergencias con ese texto, Jung se retrae, rompe con la academia, y se pone a escribir unos diarios que no fueron pensados para su publicación: los *Cuadernos negros* y el *Libro rojo*. Sus visiones y las ensoñaciones allí relatadas mimetizan una psicosis por momentos. Fue su modo personal de hacer un duelo, del cual salió luego de muchos años. A pesar de su aislamiento, Jung nunca perdió el contacto con la realidad cotidiana consensuada y compartida, sino que muchas cosas que figuran en esos diarios las fue socializando a través de ponencias y artículos publicados durante ese período (1912 a 1930); obras relacionadas con sus estudios acerca de la gnosis, la alquimia y el lenguaje simbólico como forma de expresión, transformación y adjudicación de sentido para el psiquismo humano.

Algunas características de la personalidad de Jung

Jung fue siempre una persona atraída por los «fenómenos ocultos»: el sonambulismo, las personalidades múltiples, los médiums, etc.⁵ De adolescente y joven practicó junto a su prima Helena Preiswerk (Helly) sesiones de espiritismo, a las que hizo alusión en alguna de sus publicaciones (lo que llevó a su prima a enojarse mucho con él). La madre de Jung era una mujer proclive a este tipo de creencias y a este tipo de prácticas, relativamente corrientes en ciertas personas que vivían en la Europa de comienzos del siglo xx y fines del xix. Su padre, por su parte, era un pastor protestante, rígido y desaparegado emocionalmente, que lo dejó librado al contacto cotidiano con un conjunto de mujeres (ese mundo que Jung recreó posteriormente). En su adolescencia estuvo muy ligado a un hombre grande como su padre, al que admiraba mucho, y que abusó sexualmente de él. Esto nos permite entender el rechazo y la ambivalencia de Jung ante los planteos de Freud de tratarlo como su delfín e «hijo predilecto».⁶

5 De allí su admiración por los trabajos de Teodoro Flournoy de quien toma el caso de Miss Miller para ilustrar sus puntos de vista en su libro sobre la *Transformación y símbolos de la libido*.

6 Ver la correspondencia entre Freud y Jung: *Sigmund Freud/Carl G. Jung. Correspondencia* (Madrid, Taurus, 1978. Colección Ensayistas 161).



Contexto geográfico, socioeconómico y cultural

Pienso que es extremadamente relevante aludir a Suiza, este pequeñísimo y montañoso país, sin costas y con una población heterogénea proveniente del mundo germánico, del galo y, minoritariamente, del italiano. Las montañas promovían naturalmente el aislamiento de sus habitantes que, al decir de los estudios de Rorschach⁷ configuraban, además, un panorama de sectas religiosas diversas que tenían que ver con un mundo muy cerrado sobre sí mismo.

Hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX este país fue receptor de oleadas de emigrantes políticos provenientes de Rusia, así como de estudiantes de diversas partes de Europa, que le dieron al país un aire cosmopolita.⁸ Todo ello con el agregado de su neutralidad en cuestiones político-diplomáticas internacionales y, con el agregado, no menor, de ser el custodio bancario de diversas fortunas provenientes de todo el mundo.

En ese Jano bifronte, un país aislado por las montañas pero abierto al mundo, básicamente germánico, pero también francés, es que Jung se va desarrollando como persona y como profesional para ir construyendo su reputación local y, luego, global.

No es menor el hecho de haber contraído matrimonio con una mujer de familia acaudalada (Emma Rauschenbach), lo que le permitió llevar una vida económicamente desahogada, sin privaciones.

El servicio militar obligatorio y las fraternidades estudiantiles (*Zofingia*) fue a la que él se integró contribuyeron a la construcción de su subjetividad y su modo de pararse como hombre ante el mundo e insertarse en él social y profesionalmente.

El libro de Richard Noll: *Jung, el Cristo ario*⁹, proporciona una excelente descripción del contexto sociocultural germánico suizo (*Völkish*), que

7 Rorschach, H.: Los fundadores de sectas suizas en *Obras menores e inéditas* (Madrid. Morata, 1967, pp. 248-288). Siendo su padre un pastor protestante era seguro que Jung sabía de figuras como la de Johannes Binggeli y de Anton Unternährer. Estas personas consideraban a los sueños como proféticos, anunciadores del futuro; concepción compartida por Jung.

8 Esta faceta es estudiada en profundidad por E.H. Carr en su libro *Los exiliados románticos. Galería de retratos del siglo XIX* (Barcelona, Anagrama, 2010). Estos exiliados rusos de fines del siglo XIX abrieron el camino a un flujo de personas que tenían ciertos recursos económicos y que iban a Suiza a consultar médicos, recibir tratamientos o estudiar en sus universidades y colegios.

9 Noll, R. (2002): *Jung. El Cristo ario* (Buenos Aires. Ediciones B) para Javier Vergara. Recalco aquí el aislamiento geográfico como una disposición al aislamiento psíquico y los procesos de introversión.



influyó directamente sobre Jung y que constituye el fondo sobre el cual debemos comprender, en parte, su ruptura con Freud; también nos da pie para entender las diferencias culturales y el peso que tuvieron en la obra de cada uno de ellos. La cultura de la Viena finisecular en que se inscriben la vida y la obra de Freud era muy diferente a la de Suiza, a pesar de también ser germánica.¹⁰

El Burghölzli en la primera década del siglo xx

El Burghölzli era un manicomio estatal en un país con centros varios de salud y recuperación para enfermedades diversas, con una concurrencia proveniente de diferentes partes del mundo ya que el país había adquirido reputación de ser un lugar donde venir a curarse de dolencias varias.¹¹ Los pacientes eran siempre miembros de familias acaudaladas; por ejemplo, los Spielrein eran una familia rusa pudiente, proveniente de Rostov sobre el Don. Su reputación de centro psiquiátrico internacional fue conseguida por sus directores: primero Forel¹² y, sobre todo, Bleuler.¹³ La cercanía profesional con Bleuler le confirió a Jung la oportunidad de crecer profesionalmente y vincularse internacionalmente. Allí la especialidad era el tratamiento de la esquizofrenia¹⁴ y es por eso que los aportes de la primera época de Jung van en esa línea.¹⁵ No es de extrañar, por tanto, una abundancia de diagnósticos de esquizofrenia y escasez de diagnósticos

10 Hay estudios en español a los que remitimos al lector interesado: El clásico de Carl E. Schorske (2011), *La Viena de fin de siglo. Política y cultura* (Buenos Aires, siglo XXI) y Josep Casals (2003), *Afinidades vienesas. Sujeto, lenguaje, arte* (Barcelona, Anagrama).

11 Tanto es así que Thomas Mann ambienta en Suiza, en un sanatorio para tuberculosis, su famosa novela *La montaña mágica*.

12 De linaje francés.

13 Germánico.

14 Término que introduce Bleuler en la nomenclatura psiquiátrica —y que llega para quedarse— designando lo que Kräpelin había llamado la *demencia precoz*. Por esa época Jung escribe su *Psicología de la demencia precoz*. Barcelona, Paidós Ibérica, 1987. En este trabajo suyo se basa en el estudio de las asociaciones verbales para identificar «los complejos» afectivos que están en la génesis de los conflictos psíquicos que afectan a los pacientes.

15 Se pueden leer en español: *Psicología de la demencia precoz. Psicogénesis de las enfermedades mentales/1* (Barcelona, Paidós Ibérica, 1987) y *El contenido de las psicosis. Psicogénesis de las enfermedades mentales/2* (Barcelona, Paidós Ibérica, 1990).



de histeria entre los asistidos en dicho centro.¹⁶ Algo muy interesante es que expacientes, como Sabina Spielrein, tenían luego la posibilidad de estudiar medicina y especializarse en psiquiatría; una inusual apertura para la época.

El Burghölzli de principios del siglo xx fue un lugar excepcional: la luminaria de la «nueva psiquiatría», que buscaba métodos experimentales (para estudiar las asociaciones e identificar los conflictos a través de los tiempos de reacción y del uso de polígrafos) y humanísticos (como el psicoanálisis clínico con sus aplicaciones psicoterapéuticas).

Es a ese Burghölzli al que traen a esa adolescente rusa de 19 años. Le es asignada a un médico joven, recién recibido, que quería experimentar con el método psicoanalítico para «curarla». Sabina recibió un trato especial en todos los sentidos. En primer lugar porque fue la primera paciente que transitó por un psicoanálisis durante los nueve meses y medio que estuvo allí internada (de agosto de 1904 a junio de 1905; luego en tratamiento ambulatorio con Jung por cuatro años más).

En el famoso sanatorio, donde se practicaban todos los recursos terapéuticos disponibles a la sazón, se incorpora el psicoanálisis (que no era propiamente freudiano sino «a la zuriquesa»). Para Freud la relación con Bleuler y Jung constituía una alianza política tendiente a expandir su método más allá de Viena y de la comunidad judía (los zuriqueses eran «gentiles»). El sanatorio, en aquellos tiempos era una luminaria para toda la psiquiatría del mundo occidental y para el movimiento psicoanalítico era muy importante tenerlo de su lado.

Sobre el tipo de duelo realizado por Jung

¿En qué consistió la «crisis» de Jung? Es tema de debate. Lo que está fuera de discusión es el hecho ocurrido y su trascendencia para la teoría y vida de Jung.

El comportamiento de Jung cambió cuando hubo una fractura en su relación con Freud y Spielrein: ambas alrededor de la misma época (1913). Se produjo en él una tendencia al aislamiento y la retracción, una incertidumbre muy grande acerca de diferentes aspectos de su vida personal, la presencia de visiones, ensoñaciones y «sueños proféticos». En lo atinente a sus puntos

16 Minder, B., «Sabina Spielrein. Jung's patient at the Burghölzli». *Journal of Analytical Psychology*, 2001, 46, pp. 43-66.



de vista profesionales, un énfasis en temáticas simbólicas conectadas con la religiosidad en un sentido amplio: gnosis, alquimia, misticismo, etcétera.

Por otro lado, su relación de pareja con Emma se vio notoriamente afectada, ella quedó limitada a ser la madre de sus hijos. Mientras tanto Jung parece haber puesto en práctica sus convicciones acerca de la poligamia, compartidas con su colega Otto Gross. Sabina Spielrein deja de ser su paciente enamorada, turbulenta, musa inspiradora. Aparece Antonia (Toni) Wolff y otras mujeres que fueron sus discípulas y amantes. La inestabilidad emocional de Jung en este aspecto, parece haberse acentuado notoriamente durante este proceso de duelo. Al comienzo no sabe dónde está parado, queda invadido por un sueño-visión al que atribuye un sentido profético, pero que trasunta su fragilidad psíquica y su psiquismo «inundado», a punto de dislocarse:

Vi un diluvio tremendo que cubría todos los países nórdicos y bajos entre el Mar del Norte y los Alpes. Alcanzaba desde Inglaterra hasta Rusia, y desde las costas del Mar del Norte casi hasta los Alpes. Vi las olas amarillas, los restos flotantes y la muerte de incontables millares.¹⁷

Efectivamente, en 1914 estalla la Gran Guerra. Europa Occidental queda convulsionada por un holocausto de sangre y muerte y los intercambios profesionales desaparecen del panorama. Las fronteras geográficas de los países y el mundo político pasan a ser otras.

Ninguna obra es independiente de la vida de su autor ni del contexto que lo rodea, su coyuntura social, histórica y cultural. Por eso nos hemos detenido en algunos de estos aspectos, para poder contextualizar uno de los dramas que vivieron, no solo quienes participaron de ellos, sino también el psicoanálisis todo en momentos que empezaba a rodar por el mundo. Podríamos decir que la totalidad de la obra de cualquier sujeto trasunta aspectos de su propia historia y de las circunstancias que la van moldeando. En este caso elegimos ver a los hombres y sus circunstancias para poder entender un duelo complicado.

La ruptura con Freud, en el caso de Jung (no así para Freud), fue un evento de enorme trascendencia; debido, entre otras cosas, a que Jung idealizaba a Freud y experimentaba su relación de modo muy ambivalente. Esa ambivalencia estuvo presente desde un comienzo, y podríamos vincularla, entre otras cosas, a un episodio de su adolescencia en que fue violado, abusado sexualmente, por un hombre mayor con quien tenía una estrecha relación amistosa y de confianza. Pienso que esto lo indujo a estar alerta

17 *El libro rojo*, p. 170. En esa catástrofe debe enfrentar a sus muertos y sus «restos flotantes».



ante un Freud vivenciado como un potencial «violador» de su psiquismo; imponiéndole ideas ante las cuales no quería someterse desde el lugar que este le asignó de delfín-discípulo-hijo-heredero. Las cartas intercambiadas entre ellos cuando el vínculo se fractura son muy informativas acerca de sus personalidades.¹⁸

Para poder transitar por esta etapa («la crisis media de la vida»), el camino encontrado por Jung consistió en aislarse y enfrascarse en el estudio de los mitos, la gnosis, los procesos alquímicos y las religiones orientales. Todo esto lo distanció de la dolorosa realidad y las crueldades de una guerra. Su contacto con el mundo externo era sobre todo a través de un grupo de mujeres (sus «adoratrices») y algunos discípulos. Esto le sirvió de apoyo y sostén mientras se sumergía en sus visiones y la construcción de sus mitos personales para transitar por su duelo: el *Libro rojo*.

Las diferentes perspectivas que tenían Freud y Jung acerca de temas como el inconsciente, la libido, la función de los sueños y los símbolos, pautaron un contrapunto entre ambos. Por otro lado Sabina Spielrein, que había ido a Viena a integrarse al círculo de Freud, fue gradualmente sublimándose y transformándose en su idea del ánima (la contrapartida femenina de la psique «masculina»). Sigfrido, el «hijo simbólico» engendrado por Sabina y Jung, para ella representaba la «conciliación de los opuestos» (entre ella y Jung, entre las teorías junguianas y freudianas). Su tesis, *Acerca de la destrucción como causa del devenir*, está vinculada con este tema: el pasaje por lo singular que se «destruye» para dar paso, en forma sublimada, a un producto simbólico-cultural (como el Sigfrido de *El anillo de los Nibelungos*). Después de la ruptura del vínculo con Sabina, él la ve siempre como su sosias femenino, una figura desexualizada con la cual preserva un vínculo amistoso y profesional. En una carta de Jung a Sabina expresa: «La relación debía ser sublimada, porque de lo contrario, lo habría conducido al delirio y la locura (la concretización del inconsciente). En ocasiones uno debe ser indigno, simplemente para poder seguir viviendo». Para ella no fue así y siempre quiso saber cuál fue su papel *como mujer* en la vida de Jung.¹⁹

18 Ver, en la correspondencia Freud/Jung, la carta de Jung del 18 de diciembre de 1912 (338J) y la de Freud del 3 de enero de 1913 (342F). Dice Freud: «Le propongo, por tanto, cesar por completo nuestras relaciones privadas».

19 Al respecto se puede consultar la carta de Sabina a Jung del 9 de enero de 1918 donde dice: «maté en mis sueños al hombre que se supone debía convertirse en el padre de Sigfrido y, después, en la realidad encontré otro hombre» (el que fuera su marido: Pavel Scheftel) en Kerr, pp. 445-447. Freud captó que Sigfrido («un gran héroe ario-semítico») era el representante del profundo amor que le profesaba Sabina a Jung, del cual no lograba desprenderse y



Durante el período que va de fines de 1912 a 1920, el modo junguiano de procesar la pérdida de la figura rectora de Freud fue, igual que hizo con la de Sabina: transformarla-sublimarla en la figura idealizada de «un sabio», «maestro», que respondía a diferentes preguntas que lo inquietaron en diferentes momentos. Así surgió Filemón, una figura despojada de ambivalencia y sostenedora de un narcisismo trófico que configura un resarcimiento por la pérdida de Freud. Filemón era su Virgilio para poder recorrer protegido el Hades, alguien que escucha, responde y aconseja. Con el paso del tiempo —y una vez transitado el duelo— Jung mismo, de algún modo, se identifica con esta figura y se convierte en «maestro» para sus seguidores. Con el paso del tiempo, queda de él la imagen de un «profeta sabio» que se adentró en los «fenómenos ocultos» del alma humana. Jung comienza a poner énfasis en la necesidad de «trascendencia» para volver tolerable un mundo donde «Dios ha muerto» y la única gran certeza es la incertidumbre.

Ese fue su camino y desde allí pudo rescatarse para no enloquecer ante sus propias vulnerabilidades, que lo atormentaban desde su inconsciente. En ese mundo complejo, lleno de muerte, destrucción, pobreza y desechos de guerra, Jung debe volver a poderse erguir y salir restaurado, con su narcisismo trófico reparado y puesto al servicio de la creatividad.

Mi propósito aquí fue aportar una mirada sobre el duelo que Jung llevó adelante luego de su ruptura con Freud y Spielrein. Siempre sigue vigente la pregunta de cuánto hay de arte y cuánto puede haber de ciencia en todo esto que muchos, por caminos diversos, intentamos comprender.

Recursos para procesar el duelo

Volviendo al camino elegido por Jung, la escritura del *Libro rojo* fue uno de sus modos de exorcizar sus demonios interiores: la pérdida de una figura rectora confiable y de una mujer creativa, independiente, pero «muy loca». Quedar sin apuntalamientos externos nos remite a cuáles son los que tiene internalizados esa persona. Jung construye su maestro sustituto de Freud —Filemón—, y su sosias femenina —el ánima (Sabina)—. En el libro recorre su propio *desierto* (su psiquismo devastado) y va encontrando desafíos —como ocurre con los héroes de un periplo mítico— que le dan algunas certidumbres ante el mundo externo que se derrumba con la Gran Guerra y que no hace más que evidenciar al hombre como lobo del hombre.

hacer el duelo. Por eso Freud se alegró con su casamiento y el nacimiento de su hija Renata. Siempre le decía a Sabina que debía olvidarse de Sigfrido.



Suiza, ante la hecatombe que se avecina (reflejado en el sueño que Jung llama «premonitorio», de 1913) persiste en un «espléndido aislamiento». Su neutralidad estuvo al servicio de, entre otras cosas, preservar un mundo idílico cuando, en derredor suyo, todo se hacía pedazos. En ese mundo es donde Thomas Mann ubica su *Montaña mágica* y Herman Hesse la Castalia de su *Juego de abalorios*. La riqueza de las lecturas de Jung y su gusto por el ocultismo y el mundo de los médiums se evidencian en esa construcción que, trabajosa y lentamente, va escribiendo a lo largo de más de diez años. Sus conexiones con algunos pacientes norteamericanos acaudalados y con el mundo académico de Estados Unidos e Inglaterra lo sacan, transitoriamente, de su aislamiento montañoso (su casa y sus esculturas, hechas con piedras, le sirven para dar forma a sus representaciones inconscientes). Es así como, a través de la «imaginación activa», el arte y la escritura de un relato, donde lo personal se viste de personajes míticos e imaginarios, encuentra un camino de salida para su duelo prolongado y penoso. Sale fortalecido y apuntalado internamente, y así logra mantenerse hasta el fin de sus días. Hay un aspecto —su relación con «lo femenino»— que, en el mundo externo, se expresa en forma de poligamia (estuvo rodeado de un cortejo de mujeres que oficiaron de hetairas con la connivencia de Emma). Esto era algo que compartía con su expaciente Otto Gross.

Salvando las distancias, hemos tenido ocasión de ver en personas con las que nos tocó trabajar terapéuticamente, Bernardo,²⁰ por ejemplo, muestra un prolongado proceso de «duelo interferido», para llamarlo de alguna forma, donde la persona recurre a un modo compulsivo de escribir (doscientas páginas en una noche) que no está al servicio del procesamiento de una pérdida, sino todo lo contrario: busca, así, preservar incambiada, coagulada, la situación que la engendró. Este no-duelo es la contracara del duelo prolongado, que se asemeja con lo psicótico, pero que no es tal, porque da lugar a una resolución, a un camino de salida. Bernardo, hacia el final de su vida, lo encontró en el mundo fáctico (rezando en una sinagoga por los muertos como un trabajo pago) y no en el simbólico, como sucedió con Jung y Spielrein.

20 A Bernardo lo conocimos en el Centro de Rehabilitación Psíquica por los años setenta y luego, a mediados de los ochenta, nos reencontramos con él en Castalia. A propósito de este tema escribimos un artículo en la revista *Relaciones* n.º 77: *¿Duelo en las psicosis?*



Resumiendo

No nos cabe duda que la crisis, producto de la ruptura con Freud y Spielrein, fue una oportunidad para Jung. Oportunidad de explorar su mundo interno, sus «demonios de la mente» —al decir de Jorge García Badaracco—²¹ y las preguntas clave para su existencia. Sus *Cuadernos negros* y el famoso *Libro rojo* marcan un importante jalón de ese tránsito; así como su capacidad para sublimar-transformar el dolor por la pérdida, en la ganancia por abrirse nuevamente a lo social y conquistar numerosos adeptos para sus puntos de vista. Lo que deseo enfatizar es que él, como cualquiera, lo hizo a su manera, con los recursos internos y externos que tenía.²²

Se trató, aquí, de una pérdida por partida doble: su mentor (a quien nunca quiso aceptar o reconocer como «un padre idealizado») y su musa inspiradora, su *caso príncipes* que lo había conectado con Freud; la «rusa que puso la pelota a rodar».²³ Al ella alejarse de Jung se aproximó a Freud, pero sin dejar de hacer su camino propio. Es a Sabina a quien Jung entrega una piedra diciéndole: «Tómala, es mi alma». Cuando se distancia físicamente de Sabina, la reencuentra en la figura impersonal del *Ánima*. Por tanto, su descenso a los infiernos es también la necesidad de hacer un duelo —complejo, prolongado, con idas y vueltas— por la falta de dos seres que dejaron una impronta trascendental en su recorrido por la vida.

Pienso que esta historia dolorosa no hace más que mostrarnos, nuevamente, nuestra humanidad, con sus luces y sombras, flaquezas y fortalezas. Así se demistifica nuevamente la fantasía de que los psicoterapeutas somos los sanos y nuestros pacientes los enfermos. Es el aprendizaje que nos deja el tránsito por nuestros propios círculos infernales lo que nos permite acceder a la comprensión profunda del dolor ajeno y transformarlo transformándonos.

21 García Badaracco, J. E. (2005): *Demonios de la mente. Biografía de una esquizofrenia*. Buenos Aires: EUDEBA.

22 Proceso hecho por una persona —única, como toda persona— en un determinado contexto sociohistórico-cultural que, por cierto, no es el actual.

23 El principal trabajo de Sabina se llama *La muerte como causa del devenir*; mientras que Jung, durante su proceso de duelo, escribe los *Siete sermones a los muertos*. ¿Casualidad?



Bibliografía

- APPIGNANESI, L. y FORRESTER, J. (1995). *Las mujeres de Freud*. Madrid, Planeta. Cáp. 7, pp.227-250.
- CAROTENUTO, A. y TROMBETTA, C. (1981). *Sabina Spielrein entre Freud et Jung*. París: Aubier.
- CARR, E.H. (2010). *Los exiliados románticos. Galería de retratos del siglo XIX*. Barcelona: Anagrama.
- CASALS, J. (2003). *Afinidades vienesas. Sujeto, lenguaje, arte*. Barcelona: Anagrama.
- FREUD, S. & JUNG, C.G. (1978). *Sigmund Freud/Carl G. Jung. Correspondencia*. Madrid: Taurus, Colección Ensayistas.
- GARCÍA BADARACCO, J.E. (2005). *Demonios de la mente. Biografía de una esquizofrenia*. Buenos Aires: EUDEBA.
- GONZÁLEZ REGADAS, E.M. (1990). *Duelo en las psicosis (Caso de Bernardo)*. Montevideo, *Revista Relaciones* n.º 77, p. 10.
- JUNG, C.G. (2012). *El libro rojo*. Buenos Aires: El hilo de Ariadna.
- _____, (1952/62). *Símbolos de transformación*. Buenos Aires: Paidós.
- _____, (1987). *Psicología de la demencia precoz*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- _____, (1990). *El contenido de las psicosis. Psicogénesis de las enfermedades mentales/2*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- KERR, J. (1995). *La historia secreta del psicoanálisis*. Barcelona: Crítica.
- LOTHANE, Z. (1999). «Tender love and transferences. Unpublished letters of C.G. Jung and Sabina Spielrein». *Int. J. Psychoanal.* 80, pp. 1189-1204.
- MINDER, B. «Sabina Spielrein. Jung's patient at the Burghölzli». *Journal of Analytical Psychology*, 2001, 46, pp. 43-66.
- NOLL, R. (2002). *Jung. El Cristo ario*. Buenos Aires: Ediciones B para Javier Vergara.
- RICHEBÄCHER, S. (2008). *Sabina Spielrein: de Jung a Freud*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.
- RORSCHACH, H. (1967). «Los fundadores de sectas suizas» en *Obras menores e inéditas*. Madrid: Morata, pp.248-288.
- SCHORSKE, C.E. (2011). *La Viena de fin de siglo. Política y Cultura*. Buenos Aires. Siglo XXI argentina.
- SPIELREIN, S. (1912). «La destrucción como origen del devenir». Traducción al español de Viviana Ruth Johanis del original: «Die Destruktion als Ursache des Werdens» publicado en *Jahrbuch für psychoanalytische*



und psychopathologische Forschungen (Anuario de Investigación Psicoanalítica y Psicopatológica): iv. Bd. 1. Hälfte S. 465-503, Leipzig und Wien, 1912.

UDLER CROMBERG, R. (comp. y comentarista) (2017). *Sabina Spielrein uma pioneira da psicanálise*. Obras completas. Volumen I. Sao Paulo. Libros da Matriz.

VALLEJO ORELLANA, R. & SÁNCHEZ-BARRANCO RUIZ, A. (2003). «Sabina Spielrein, la primera mujer que enriqueció la teoría psicoanalítica». Madrid. Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq., vol. xxii, n.º 85, pp. 107-122.

